

LA CASA MARIANI

RECORDACIÓN DE UNA EMPRESA

FAMILIAR □ ANÓNIMA

Por Pablo Darío Taboada

Comerciantes musicales. Propietarios de la casa Mariani. Afinadores, reparadores y fabricantes de acordeones y bandoneones.

1. GENERAL

La historia del tango ha tenido hacedores anónimos que contribuyeron de manera ejemplar en la posibilidad de gestar la epopeya del género. Los creadores dependían cuanto menos, de dos elementos físicos ineludibles para engendrar su arte vernáculo: público escucha o danzante e instrumentos musicales. A estos había que fabricarlos, repararlos y afinarlos. Y esa honorosa función en las lides de los bandoneones y acordeones, la ejerció como pocos, la Casa de Juan Mariani, luego, Mariani e hijo.

Efectivamente, Luis Mariani, nació en Masseratta, Italia en 1879. En su suelo natal, trabajó para una fábrica de acordeones (instrumento musical en boga de italianos y polacos, de los cuales, se nutrió la Buenos Aires finisecular que forjó el tango ciudadano). Hacia 1906, emigró a la Argentina y trabajó en una tienda de música hasta que fundó la suya propia. Juan Mariani, instaló su casa musical en Córdoba 1541, Capital Federal, alrededor de 1909/1910.

El primer músico famoso que se apersonó en su negocio para solicitar la posibilidad de afinar su bandoneón, fue nada menos que Juan Maglio Pacho, cuando todavía tocaba por un café de Sarmiento y Pueyrredón, en

el viejo límite urbano de la vieja Buenos Aires. Mariani asesoró a Pacho, quien con el tiempo, adquirió nuevas voces y mejores bandoneones que los anteriores sobre la base de los consejos mecánico-musicales de su afinador.

Por intermedio de Pacho, llegaron otros colegas de la guardia vieja para requerir sus servicios de vendedor, reparador de piezas o afinador. El listado es elocuente, según los recuerdos de Mariani, entrevistado por Antena, para el

número del 27 de mayo de 1939: “El Mocho”, se asesoraba bandoneonísticamente con Mariani. ¿Habría un Mocho bandoneonista en los años diez, justamente cuando estaba el famoso bailarín del "Royal Pigall"; o era el bailarín también bandoneonista?.

Al margen de la curiosidad histórica que presenta la presencia del presunto bailarín como bandoneonista, Juan

Mariani trabajó para Eduardo Arolas, el tano Genaro Spósito, Manuel Firpo, Santa Cruz, el Pardo Sebastián, Augusto Berto, Manuel Pizarro, Graciano De Leone, el lecherito Juan Bautista Guido, Antonio Scatasso, Adolfo Pérez “Pocholo”, Osvaldo Fresedo, Ricardo “Muchila” González, Luiggin Vozzi, Natalín, “Bachicha” Deambroggio, Vicente Loduca, José Arturo Severino “La Vieja”, Vicente Greco, Arturo Bernstein y

muchos otros.

Con los años acrecentaron la legendaria nómina: Aníbal Troilo “Pichuco”, Pedro Maffia (que con los años también fue un artesano reparador de bandoneones), Pedro Laurenz, Carlos Marcucci, Juan Canaro, Lipesker, Ciariaco Ortiz, Jorge Caldara y Nicolas

D'Alessandro, entre otros famosos.

Como empresario musical, financió varias giras por el interior de conjuntos típicos y característicos, como el caso de la Embajada Mariani, encabezada entre otros grandes por uno de sus

principales clientes de acordeón. Me refiero a Don Feliciano Brunelli. Troilo, Maffia, Laurenz, Ciriaco Ortiz y Fresedo, participaron de las giras de la embajada de Don Luis, entre los tanguistas destacados.

Dulio Mariani, su hijo,

nacido en Buenos Aires en 1910, prosiguió los pasos de su padre y con el apoyo de Troilo y toda la camada de bandoneonistas de los años cuarenta, comenzó a fabricar bandoneones artesanalmente en el país desde 1946 aproximadamente, puesto que desde los

tiempos de la guerra,
había mermado hasta
casi desaparecer, la
importación de fueyes
desde Alemania.

La Casa Mariani,
actualmente
conducida por el nieto

de su fundador, Luis “Coco” Mariani, sigue llevándolo el estándar de la fabricación de bandoneones para alimentar todavía, las filas de los conjuntos y músicos contemporáneos.

LA CASA MARIANI

Escrito por Pablo

Viernes, 12 de Abril de 2013 20:18 - Actualizado Viernes, 12 de Abril de 2013 20:33
